

Reminiscencias herodoteas y elaboración literaria en las *Historias*  
de Quinto Curcio Rufo\*

[Herodotean influences and literary development  
in Quintus Curtius Rufus *Histories*]

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo\*\*

Universidad de Zaragoza

**Resumen:** Se analizan desde una perspectiva literaria las influencias herodoteas en las *Historias* de Curcio Rufo. Las escenas de la derrota de Darío y el avance de Alejandro Magno presentan rasgos propios de la historia de Creso desde un ángulo simplista. Esa simplicidad, el tema no romano, así como la composición de la obra por medio de escenas aisladas permiten explicar la falta de una “Weltanschauung” en torno al concepto de *fortuna*.

**Abstract:** We propose an analysis of the herodotean influences and echoes in Curtius Rufus' *Histories* from a literary perspective. The scenes of Darius defeat and the advance of Alexander the Great are permeated by a simplistic version of the history of Croesus. This simplification of the herodotean thought, the no roman argument, and the composition of the *Histories* by means of isolated scenes are the causes of the lack of authorial sense in the concept of *fortuna*.

**Palabras clave:** Curcio Rufo; Heródoto; Historiografía, Alejandro Magno.

**Keywords:** Curtius Rufus; Herodotus, Historiography, Alexander the Great.

**Recepción:** 07/03/2015

**Aceptación:** 17/04/2015

1.- Las *Historias de Alejandro Magno* de Quinto Curcio suponen para el estudioso un reto: sus diez libros, de los que solo han llegado hasta nuestros días siete –y no siempre bien conservados-,<sup>1</sup> pasaron, al menos en lo que podemos leer hoy, en absoluto silencio a lo largo de toda la Antigüedad,<sup>2</sup> y solo a mediados de la Edad

---

\* Estudio realizado en el marco que ofrece el proyecto FFI2011-27501.

\*\* **Dirección para correspondencia:** Universidad de Zaragoza, Dpto. de Ciencias de la Antigüedad-Área de Filología Griega, Facultad de Filosofía y Letras, Pedro Cerbuna 12, 50009 Zaragoza. E-mail: horrillo@unizar.es

<sup>1</sup> Sobre la transmisión textual de la obra cf. MÜLLER (1954: 783-797) y el prólogo de la edición más reciente debida a LUCARINI (2009: VII-LII).

<sup>2</sup> Salvo para el Pseudo Hegeipo, quien parece utilizar la obra en su *Historia*, V 19, datada seguramente a finales del siglo IV d. C. Cf. MÜLLER (1954: 783).

Media la obra reapareció, iniciando así una andadura en la que incluso se puso en duda su autenticidad.<sup>3</sup> Esta falta de datos, el hecho de que su autor sea poco más que un nombre y su temática –algo tan inusitado como una obra historiográfica latina sin tema romano-<sup>4</sup> han hecho de esta obra una suerte de isla que flota a la deriva en la historia de la historiografía<sup>5</sup> y de la literatura antigua, siendo considerada habitualmente poco más que un mero entretenimiento de lectores ociosos.<sup>6</sup>

La crítica se ha esforzado en tratar de averiguar la cronología de la obra con ejercicios de erudición que terminaban por aplicar a determinados pasajes de la obra una presión excesiva en busca de respuestas.<sup>7</sup> Esa cronología, necesariamente imperial, ha sido progresivamente acotada dentro de los márgenes que se extienden desde Augusto hasta aproximadamente la aparición de Tácito, dejando a un lado cronologías más tardías, que nuestro mejor conocimiento de la literatura y la historiografía de finales del Mundo Antiguo ha terminado por alejar.<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> Cf. para este redescubrimiento el apéndice segundo del estudio de DOSSON (1887: 360-380, especialmente 363-364), y MÜLLER (1954: 783). Respecto a las dudas de algunos humanistas sobre su autenticidad, cf. DOSSON (1887: 1-4).

<sup>4</sup> Pero sí adaptada al mundo cultural romano, para lo cual cf. MARRONE (1978: 51-59) y RUTZ (1986: 2354). MCQUEEN (1967: 21) y más recientemente BOSWORTH (2004: 552) defendían el tema como causa del silencio de la Antigüedad respecto a la obra. Sea como fuere, la temática de la obra sí parece haber sido la causa de su rechazo por la crítica moderna, cf. nota siguiente.

<sup>5</sup> Baste citar, a modo de ejemplo, la afirmación de KLINGNER (1979: 484) al hablar de Tácito y sus sucesores: “Velleius Paterculus und Quintus Curtius sind von so verschiedener Art [Sc. respecto a Tácito], dass wir sie hier ausser Betracht lassen können.”

<sup>6</sup> Una afirmación de WILAMOWITZ (1907: 6), que vemos también en KROLL (1924: 331) -quien hablaba de retórica sensorial-, y que se extendió gracias a TARN (1947: 91). Pionero en la comprensión de los resortes literarios de la obra fue el artículo de RUTZ (1965: 370-382) relativo a la toma de Tiro, una de las escenas más logradas de la obra.

<sup>7</sup> En un afán de brevedad, nos permitimos remitir a los resúmenes de la cuestión presentes en el comentario de ATKINSON (1980: 19-38), la monografía de BAYNHAM (2004: 201-220) y, en ámbitos hispanos, al pionero y excelente trabajo de COSTAS RODRÍGUEZ (1980: 15-66), en este caso para la bibliografía posterior a 1959, dado que toda la anterior se puede consultar en KORZENIEWSKI (1959: 4-13).

<sup>8</sup> Si hemos de manifestar nuestra opinión, nos decantamos por el reinado de Claudio como etapa probable y siempre aproximada de la obra, en línea con la imagen del autor que ATKINSON (2000: 319) presenta de manera sucinta y como síntesis de sus indagaciones al respecto. En todo caso y a nuestro entender, es más importante acotar períodos de creación literaria y cultural que cronologías precisas, al menos si tenemos presente la naturaleza literaria de la obra. Por lo tanto, el preciso estudio de COSTAS RODRÍGUEZ (1980: 221-222), que apuesta por Vespasiano, podría definir un límite posterior para esa cronología.

Más allá de estas polémicas, las *Historias de Alejandro Magno* son una creación fuertemente retórica, sin que ello suponga, al menos hoy, una crítica a Curcio Rufo. La plasticidad narrativa, la capacidad para anudar escenas y darnos un todo agradable para la lectura, manteniendo siempre la variación entre escenas puramente históricas y lo que podríamos denominar como *fabulae* o pequeños *λόγοι*, son hallazgos que, si olvidamos por un momento el modelo historiográfico taciteo, parecen ser comunes en el panorama historiográfico en que debió ubicarse Curcio Rufo.<sup>9</sup> A lo largo de toda la obra, y especialmente en los tres primeros libros conservados, se combinan escenas propias de la narración historiográfica con otras no tan propias de la historiografía de grandes vuelos, pero pertenecientes a la tradición sobre Alejandro Magno, además de otras ausentes de esa tradición. Son pues estos los tres elementos que debe revisar Curcio Rufo, con un margen reducido de operatividad: el contenido histórico ha de respetarse para que la obra pertenezca al género;<sup>10</sup> los elementos propios de la leyenda de Alejandro dan un campo algo restringido para la creación literaria por su carácter tradicional y es precisamente en los elementos añadidos en los que el autor puede desarrollar su genio literario, sea cual sea su nivel. Esas escenas no suponen, pues, una modificación profunda de la realidad de los hechos narrados y pueden ser vistas como una estructura artística superpuesta a la narración, a la que otorga un tono y unas reminiscencias muy determinadas.

Bardon hablaba de un mayor interés por el orden artístico que por el ordenamiento histórico de los hechos,<sup>11</sup> pero esa postura, con tener gran fondo de verdad, ha de quedar libre de los condicionantes negativos tan fuertes que pueden llegar a traslucirse en declaraciones como esa. Lo interesante es observar que las escenas pertenecientes a la leyenda sobre Alejandro y las que aparecen solamente en la obra de Curcio ocupan posiciones que no modifican el hilo historiográfico de la obra, y permiten al autor un mayor grado de elaboración literaria.<sup>12</sup> Nuestro objetivo es analizar una serie de estas escenas, que comparten una misma caracterización a lo largo de los tres primeros libros de la obra, y que por pertenecer a esos grupos con

---

<sup>9</sup> Cf. Sen. *Brev. Vit.* 13.

<sup>10</sup> Como señalaba HECKEL (1994: 69) para el discurso de Caridemo: Curcio colorea de tono herodoteo el pasaje, pero no lo distorsiona.

<sup>11</sup> BARDON (1947: 193). Pueden verse ecos de esta idea en GUNDERSON (1982: 196) y observaciones importantes para entender su naturaleza literaria en MCQUEEN (1967: 28).

<sup>12</sup> Cf. ATKINSON (1980: 67-70, especialmente 69), para este tipo de estructura en la obra de Curcio Rufo.

mayor independencia de la realidad histórica nos permitirán conocer mejor a Curcio Rufo como escritor. Esas escenas se refieren al auge de Alejandro Magno y a la caída de Darío, y tienen un eje temático común: el universo herodoteo.

2.- Un asunto particularmente llamativo de la obra de Curcio Rufo es la aparición de pasajes con una clara semejanza con escenas de la obra de Heródoto. Tanto Blänsdorf como Heckel señalaron una serie de pasajes que tenían, a decir de estos dos autores, mucho más que un simple regusto herodoteo, y a ellos se sumó recientemente Ballesteros Pastor.<sup>13</sup> Sin embargo, esa propuesta de ver a Heródoto detrás de algunos pasajes de las *Historias de Alejandro Magno* fue puesta en duda por Atkinson,<sup>14</sup> y es en cierta manera una cuestión no exenta de polémica: a la evidencia que ofrecen estos pasajes se enfrenta la opinión de uno de los mejores conocedores de la obra.

Este asunto ha planteado sin embargo no pocos interrogantes. Por una parte, la fuerte labor de *Quellenforschung* aplicada a la obra de Curcio Rufo dentro del estudio intensivo de la tradición sobre Alejandro Magno nos ha dejado un interrogante: ¿Pertenecen esos calcos a Curcio o a una fuente anterior?<sup>15</sup> Y además, desde un punto de vista histórico, cabe preguntarse si esos calcos responden a un esquema propagandístico del Alejandro Magno histórico, que trataba así de emplear el universo herodoteo como justificación de sus acciones.<sup>16</sup>

A nuestro entender, la segunda de las cuestiones, referida a la historicidad de un Alejandro Magno herodoteo, es algo que se escapa de los límites que nos traza una obra literaria como la de Curcio Rufo: seguramente solo podamos ver destellos de esa posible imitación en obras de tono más apegado a la realidad histórica, como puede ser la *Anábasis* de Arriano.<sup>17</sup> Por nuestra parte, creemos que el análisis de los pasajes

<sup>13</sup> BLÄNSDORF (1971); HECKEL (1979 y 1980), y BALLESTEROS PASTOR (2003). Cf. también REHORK (1969).

<sup>14</sup> Cf. ATKINSON (1980: 107-108; 1997: 3466, y 2009b: 16, nota 38).

<sup>15</sup> Pregunta ociosa si consideramos, como hacía JACOBY (1919: col. 1704), que todos los historiadores de Alejandro Magno conocían y usaron la obra de Heródoto, cf. también PEARSON (1960: 9). Esta afirmación ha de ser tenida muy en cuenta, máxime cuando algunos estudios con una perspectiva meramente histórica niegan esa tradición herodotea en los primeros historiadores de Alejandro Magno, cf. GRIFFITH (1968: 35): en general, se puede observar en este plano cierta independencia de los estudios literarios respecto a los históricos y viceversa.

<sup>16</sup> Así BALLESTEROS PASTOR (2003: 29 y 37), y PEARSON (1960: 10). De especial interés en este asunto es el libro de INSTINSKY (1949), quien analiza la raigambre homérico-herodotea de las acciones de Alejandro Magno en su paso por el Helesponto.

<sup>17</sup> Que es, en definitiva, la obra que emplea en su estudio U. Instinsky (cf. nota anterior). A nuestro entender, se impone una solución de compromiso entre la realidad de los hechos de

de supuesta tonalidad herodotea que nos van a ocupar es una cuestión meramente literaria, y ha de ser esa la perspectiva seguida para analizarlos, en contraste con la visión más clásica e histórica de Blänsdorf y Heckel. Para entender la importancia de la óptica literaria empleada, baste citar una de las críticas realizadas por Tarn a la obra de Curcio que, puesta en la correcta perspectiva, cambia por completo. Decía el estudioso que cuando Curcio afirmaba *equidem plura transcribo quam credo: nam nec affirmare sustineo de quibus dubito, nec subducere quae accepi* (Curt. IX 1, 34), “cynicism can go no farther.”<sup>18</sup> Hoy somos capaces de ver el sentido tradicional herodoteo detrás de estas palabras y su vertiente meramente literaria.<sup>19</sup> Así, la naturaleza de la obra de Curcio, entendida hasta no hace mucho como un simple juego literario que en ocasiones abandonaba los límites fijados por el género historiográfico,<sup>20</sup> es el mejor marco para indagar estas cuestiones, siempre que abandonemos el valor negativo que se daba a esas consideraciones. El excelente estudio de Porod, no siempre citado por los estudiosos de la obra de Curcio Rufo, nos desveló algunos resortes fundamentales del complejo mundo literario de la *Historia*, incidiendo en la composición por escenas que cobran sentido por sí mismas y pueden, por ello, generar incongruencias en un examen general de la obra.<sup>21</sup> Esas modificaciones, casi recreaciones del material empleado por Curcio, y su elaboración temática serán el punto de partida que emplearemos en nuestro estudio.

Para el examen de esos posibles calcos nos centraremos en los tres primeros libros conservados, en los que se sitúan los pasajes reconocidos tradicionalmente como

---

Alejandro y su elaboración literaria: que tengamos rasgos herodoteos en las fuentes, especialmente en la sección que estudia Instinsky, puede deberse en gran medida al encaje de la actuación de Alejandro con el universo herodoteo, de una manera muy diferente a lo que veremos en los pasajes que nos proponemos estudiar.

<sup>18</sup> TARN (1948: 92).

<sup>19</sup> Cf. e. g. Hdt. II 146, 1; IV 195, 2, ταῦτα εἰ μὲν ἔστι ἀληθές οὐκ οἶδα, τὰ δὲ λέγεται γράφω... y Tac. Ann. I 76, 4. STEELE (1915: 403) ya hablaba del sentido poco trascendental de estas expresiones en Curcio, y las relacionaba con las versiones dobles que nos presentaba Tito Livio.

<sup>20</sup> La cercanía de la obra con el género novelístico ha sido apuntada repetidas veces, especialmente por CURRIE (1990), quien señalaba lo ambiguo de la obra, incidiendo en la intencionalidad formativa de la misma para aclarar esa caracterización como novela, cf. especialmente pp. 70-75. Menos condescendiente era HELMREICH (1927: 9), quien hablaba de la obra como “mehr ein historischer Roman als ein wirkliches Geschichtswerk”. Una crítica a la visión de Curcio como un mero novelista puede verse en BOSWORTH (2003: 176).

<sup>21</sup> POROD (1985: 225-226).

herodoteos.<sup>22</sup> Creemos que ese examen no debe limitarse a aquellos textos que presentan escenas semejantes a las que encontramos en Heródoto –que es, en definitiva, lo que Heckel y Blänsdorf hicieron- sino atender a aquellos pasajes o reflexiones que se acercan al mundo de Heródoto. Con esto hacemos referencia al pensamiento que rodea la obra del halicarnaseo, recogido por los autores posteriores bajo una perspectiva seguramente mucho más simple que la diseñada por el historiador,<sup>23</sup> y que por eso mismo tenía su éxito garantizado. Aprovechando la sencillez y dulzura de su estilo narrativo, se creó una visión simplificada de ese pensamiento para aprovechar al máximo los aspectos narrativos. Con ello asumimos que la pervivencia del mundo herodoteo no solo se cifra en escenas y motivos concretos, sino en estos y en el pensamiento o los motivos filosóficos que los rodean desde una perspectiva simplificada: cada motivo lleva aparejado un pensamiento, de modo que, por ejemplo, las escenas de Creso son inseparables de la inevitabilidad del destino.

Bajo este principio, creemos que la nómina de pasajes con vinculaciones herodoteas ha de aumentar y recoger escenas de la caída en desgracia de Darío y el avance de Alejandro. Además, en los usos del término *Fortuna* que la crítica ya señaló como al menos confusos<sup>24</sup> se puede esconder la clave interpretativa de esos pasajes y una posible solución al controvertido uso de este concepto por parte de Curcio Rufo, que adolece de falta de sistematicidad a lo largo de toda la obra. Esta falta de regularidad conlleva además la puesta en duda de la existencia de un universo conceptual propio en la obra, y para cualquier historiador el concepto de *Fortuna-τύχη* está situado en la médula misma de su pensamiento,<sup>25</sup> de modo que esas inconsistencias en Curcio Rufo ponen en serio peligro la naturaleza historiográfica de la obra.

---

<sup>22</sup> A ellos habría que sumar el discurso del escita (Curt. VII 8, 12-30), tal y como señaló recientemente BALLESTEROS PASTOR (2003: especialmente en 26), a quien remitimos para este pasaje. La importancia de los discursos para tratar de ver lo poco que nos queda de la persona de Curcio fue señalada por ATKINSON (2000: 321).

<sup>23</sup> Un buen examen de esta perspectiva se puede ver en el estudio MANFREDINI (1969) referido al empleo por parte de Cicerón de esas escenas y motivos herodoteos: los detalles, o incluso la interpretación general, se modifican y simplifican para ganar efectividad.

<sup>24</sup> Puede verse el capítulo correspondiente del estudio de BAYNHAM (2004: 111-118) o DOSSON (1887: 263-264), quien, por el contrario y dentro del tono positivo de su estudio, no deja lugar a la existencia de fisuras en el pensamiento de Curcio.

<sup>25</sup> Sobre el concepto de *Fortuna* en la historiografía latina puede verse KAJANTO (1957: 63-75).

A tenor de lo dicho y para que una reminiscencia de este tipo tenga sentido y sea algo más que un simple detalle, ha de reunir una serie de características.<sup>26</sup> Por una parte debe haber cierta sistematicidad en las imitaciones y en su ubicación en la estructura de la sección correspondiente de la obra, entendiéndose por sección una escena o conjunto de escenas. Además, dado que hablamos de historiografía, no ha de deformar el contenido que transmite. Por tanto, los pasajes que nos ocuparán no serán simplemente una sucesión de escenas inconexas, sino que supondrán el desarrollo de un motivo ligado al mundo herodoteo y de gran predicamento en la literatura latina: los avatares de Creso, que en este caso se mezclarán con algunos episodios relativos a Jerjes por razones obvias de temática:<sup>27</sup> el avance de Alejandro Magno en Asia trae fácilmente a la memoria del lector el mundo de las Guerras Médicas, y seguramente ese era el objetivo de Curcio.

El primero de esos pasajes es el ya señalado por Blänsdorf y antes por Mützell (Curt. III 2).<sup>28</sup> En esta escena Darío pasa revista al ejército, a semejanza de lo que leemos en Heródoto (Hdt. VII 58 y ss.), con Jerjes haciendo lo mismo con sus tropas. En el caso herodoteo, el examen de las tropas se hace antes de cruzar el Helesponto y, en el caso de Curcio Rufo, cuando Darío acampa en Babilonia. Su ubicación dentro del esquema narrativo coincide a grandes rasgos con lo presente en otros autores de la tradición sobre Alejandro,<sup>29</sup> y la lista de tropas puede ser, a pesar de las divergencias, y como señala Atkinson,<sup>30</sup> una reutilización de la lista previa a la batalla de Gaugamela, que sería reaprovechada en este pasaje con fines literarios.

Lo interesante de esta primera reminiscencia es que el propio Curcio nos da una pista para entender qué tenemos ante nosotros. Como señaló Prandi,<sup>31</sup> el autor

---

<sup>26</sup> Estas características evitarán que la obra se convierta en poco más que un catálogo de tópicos retóricos, como ocurre con el minucioso examen de esta perspectiva debido a HELMREICH (1927).

<sup>27</sup> Sobre la fama de esos pasajes en Roma y en concreto sobre su presencia en la obra ciceroniana, cf. MANFREDINI (1969: 219) y, para la vinculación de Jerjes y Alejandro en perspectiva herodotea, INSTINSKY (1949: 29-53). Como bien indica PRESTLEY (2014: 9 y 175), el tema de las Guerras Médicas será uno de los aspectos fundamentales a la hora de facilitar la pervivencia y fama posterior de la obra de Heródoto.

<sup>28</sup> Cf. MÜTZELL (1976: 24): "Nicht bloss in der Musterung, sondern auch in der Art der Messung befolgte D. des Xerxes Beispiel. S. Herod. 7.59.60."

<sup>29</sup> BLÄNSDORF (1971: 15).

<sup>30</sup> ATKINSON (1980: 106); esas divergencias pueden deberse simplemente a un manejo poco acertado de la geografía por parte Curcio Rufo, acentuado por la necesidad de adaptar la lista al esquema herodoteo, cf. pp. 101-102.

<sup>31</sup> PRANDI (1996: 127).

nos indica que el examen de las tropas se realizará *Xerxis exemplo* (Curt. III 2, 2). Este detalle, que sería a ojos de Prandi una innovación de Curcio, es la clave para entender lo que el historiador nos presenta. Estamos, en definitiva, ante la pista que el autor nos da para saber que el regusto herodoteo será uno de los aspectos fundamentales de esta narración: desde ese momento, el mundo del historiador de Halicarnaso será el trasfondo a tener en cuenta en nuestra lectura de la obra de Curcio.

Esta escena puede ser considerada la más alejada de ese mundo de Creso y sus desgracias, pero cobra su verdadera dimensión si se vincula con el texto que le sigue, tal y como señaló Blänsdorf:<sup>32</sup> el diálogo entre Caridemo y el rey persa. En términos retóricos, el debate posterior solo adquiere su sentido, como lo tenía el diálogo entre Jerjes y Demarato en Heródoto, gracias a esa exhibición militar previa,<sup>33</sup> en un modo que es propio y genuino de Curcio Rufo, en claro contraste con lo que nos presenta el otro historiador que nos transmite la escena, Diodoro.<sup>34</sup>

Las semejanzas con Heródoto de este coloquio fueron ya señaladas, y los comentaristas han bajado al detalle de esos paralelos, desde las tonalidades romanas que Baynham planteó dentro de su examen del concepto de *regnum*<sup>35</sup> hasta las

<sup>32</sup> BLÄNSDORF (1971: 16), quien además recuerda que, de los tres autores que nos hablan de la reunión del consejo persa, Curcio es el único que presenta un examen de las tropas. Los otros dos textos son D. S. XVII 30, 2-7, y Ps. Callisth. II 7, 5-6, en esta última versión actuando Oxidertes (u Oxidalces) como interlocutor.

<sup>33</sup> Lo que encaja, en último término, con la idea de PRANDI (1996: 127) de que el pasaje que nos ocupa está configurado en torno al concepto de *superbia* en Darío, y que este rasgo es propio de la versión de Curcio, como también es exclusivo de este autor el tono herodoteo.

<sup>34</sup> Así, Curcio Rufo elaboraría un esquema que podemos ver, como señala HECKEL (1994: 68-69) en Diodoro, si bien ello no supondría modificar los datos históricos. No nos atrevemos a valorar si la fuente que está detrás de esta escena es Clitarco, como defiende BOSWORTH (1997: 223), BAYNHAM (2004: 139) y PRANDI (1996: 126; 2013: 43). A nuestro entender, la aparición en Diodoro del concepto de *παρρησία* (D. S. XVII 30, 5) –que estaría vinculado con la *libertas* de Curcio Rufo– puede ser una afirmación de este autor, dado que el concepto es fundamental en su pensamiento, cf. SACKS (1990: 34-35). Sobre la fortuna de Clitarco en Roma, cf. PRANDI (1996: 54), quien señala el interés que despertaba en lo formal más que en su uso como fuente, si bien en el caso presente esa distinción no nos permite avanzar en la resolución de la polémica.

<sup>35</sup> Siendo Caridemo un ejemplo de *libertas*, frente a los *purpurati* que no hacen uso de esa libertad de palabra propia del griego, cf. BAYNHAM (2004: 139-140); ATKINSON (2009: 290). Es interesante, más allá de las cuestiones de *Quellenforschung*, la indicación de Hammond (1985: 117) de ver en la escena de Curcio algo derivado del ambiente político del momento frente a la visión más republicana de Diodoro: a nuestro entender, es difícil no ver en Caridemo un trasunto de las víctimas políticas que recorren la obra de Tácito. Por desgracia, el análisis que de este discurso hizo HELMREICH (1927: 206-211) se centra únicamente en cuestiones formales.

cuestiones más puramente herodoteas.<sup>36</sup> A primera vista, los textos de ambos historiadores comparten la oposición entre griegos y persas, pero en el caso de Curcio Rufo esos paralelos son simplemente una excusa inicial para desarrollar y amplificar con tonalidades plenamente romanas el contenido, como bien se ha señalado.<sup>37</sup> Sin embargo, creemos que la atención ha de dirigirse a la segunda intervención de Caridemo, tomada por Blänsdorf como un “Zornmotiv” que tendrá sus consecuencias en el sueño posterior de Darío:<sup>38</sup>

*Itaque veritatis impatiens hospitem ac supplicem, tunc cum maxime utilia suadentem, abstrahi iussit ad capitale supplicium. Ille ne tum quidem libertatis oblitus “Habeo” inquit “paratum mortis meae ultorem: expetet poenas consilii mei spreto is ipse, contra quem tibi suasi. Tu quidem licentia regni tam subito mutatus documentum eris posteris homines, cum se permisere fortunae, etiam naturam dediscere.”* (Curt. III 2, 18).

Este pasaje ha sido considerado como un simple cúmulo de ideas con vinculaciones muy diferentes,<sup>39</sup> si bien creemos que ha de examinarse con más detenimiento la siguiente afirmación: *Tu quidem licentia regni tam subito mutatus documentum eris posteris homines, cum se permisere fortunae, etiam naturam dediscere*. Son dos las ideas que aparecen combinadas, a nuestro entender, con poca sistematicidad. La *licentia regni*, bien encuadrada por la crítica en el pensamiento romano,<sup>40</sup> se une aquí con la idea de que confiarse a la *fortuna* conlleva olvidar la naturaleza propia de los seres humanos. Esta combinación nos lleva a pensar que estamos ante dos estratos diferentes: por un lado, el mundo conceptual del *regnum-libertas*, ejemplificado en la *licentia* –que implica una actuación voluntaria del individuo–,<sup>41</sup> y por otra parte un añadido –quizá del propio Curcio Rufo– en el que, entre una y otra intervención de Caridemo, se nos dice que *Erat Dareo mite ac tractabile ingenium, nisi etiam naturam plerumque fortuna corrumperet*. El absurdo<sup>42</sup>

<sup>36</sup> BLÄNSDORF (1971: 17-19).

<sup>37</sup> BLÄNSDORF (1971: 24).

<sup>38</sup> BLÄNSDORF (1971: 20).

<sup>39</sup> Cf. ATKINSON (1980: 113), quien presenta un buen número de paralelos, especialmente semejanzas con Sen. *Agam.* 144-145.

<sup>40</sup> Cf. e. g. RIPOLL (2009: 136-141), en referencia a la escena de Clito en el libro octavo.

<sup>41</sup> Cf. MÜTZELL (1976: 35), para algunos pasajes sobre el concepto en la historiografía latina.

<sup>42</sup> MÜTZELL (1976: 33-34) recoge todo el debate humanístico sobre la interpretación de este pasaje, seguramente menos sencillo de lo que a primera vista pueda parecer.

puede verse en el hecho de que al personaje se le considera ajeno a esa *licentia regni* (que implica una actuación personal y subjetiva), salvo cuando actúa la *Fortuna*, y empleamos la mayúscula porque creemos que no estamos ante la simple idea de azar, sino ante algo mucho más fuerte, que va a hacer que Darío camine hacia su destrucción, forzando su actuación bajo los postulados de la *licentia* antes referida, que no sería voluntaria, de ahí el absurdo. Esta es una contradicción que Heckel advirtió ya en otro pasaje de la obra de Curcio Rufo,<sup>43</sup> y que desaparece si eliminamos la *Fortuna* y el asesinato de Caridemo. Detrás de esa *Fortuna* con mayúsculas pensamos que se encuentra el τὸ Θεῖον herodoteo, en una manera, claro está, muy laxa: es, en definitiva, una fuerza capaz de forzar la actuación de los individuos.

*Fortuna* es un concepto de interpretación polémica en Curcio Rufo.<sup>44</sup> Tiene un índice de aparición realmente elevado en la obra, contando Therasse hasta 129 ejemplos,<sup>45</sup> localizados en su mayoría en los tres primeros libros. Un examen detenido de los mismos nos permite aislar unos usos que podrían representar el concepto divino al que hacemos referencia, y que coinciden mayoritariamente con momentos fundamentales del ascenso y la caída de Alejandro y Darío respectivamente.<sup>46</sup> En definitiva, lo que podemos ver en esos calcos herodoteos será la forma en que Darío se comporta respecto a la *Fortuna*, tal y como Creso y Jerjes lo hicieron en la obra de Heródoto respecto al τὸ Θεῖον: conocimiento y respeto de la *Fortuna* implicarán éxito, la ignorancia de la misma y la soberbia conllevarán la destrucción de los personajes.

Siguiendo con los pasajes que componen este motivo, la escena del sueño de Darío, además de motivos de clara raigambre oriental, vuelve a presentar en Curcio Rufo una factura que difiere sustancialmente de la otra versión que tenemos, la

---

<sup>43</sup> HECKEL (1994: 69). Curt. III 8, 5-6, *At Dareus, ut erat sanctus ac mitis, se vero tantum facinus negat esse facturum, ut suam secutos fidem, suos milites iubeat trucidari. Quem deinde amplius nationum exterarum salutem suam crediturum sibi, si tot militum sanguine imbuisset manus? Neminem stolidum consilium capite luere debere.* La caracterización de Darío en estos términos es una constante en la obra de Curcio Rufo, como ya advirtió MÜTZELL (1976: 33). Cf. además *infra*.

<sup>44</sup> Cf. BAYNHAM (2004: 111-115), unas páginas, a nuestro entender algo confusas; KAJANTO (1957: 55) y MCQUEEN (1967: 33).

<sup>45</sup> THERASSE (1976: 175-176), con 123 casos de nombre común y 6 de nombre propio, si bien creemos que el número de ejemplos del nombre propio ha de ser revisado y es una cuestión que seguramente nunca estará exenta de polémica.

<sup>46</sup> III 2, 17; 5, 12; 12, 20; IV 7, 29; 5, 2; 5, 3; 11, 27; 14, 19; V 8, 6; 9, 4, y 13, 22.

plutarquea (Plu. *Alex.* XVIII 6).<sup>47</sup> Frente a un sueño de tono negativo interpretado en sentido positivo en Plutarco, Curcio Rufo presenta un caso de *amphibolia*, tal y como definía Cicerón la suerte de Cresos con los oráculos.<sup>48</sup> Además, *sive illas* (Sc. *species imminentium rerum*) *aegritudo sive divinatio animi praesagientis accersit* (Curt. III 3, 2) nos recuerda a las explicaciones dobles de Heródoto.<sup>49</sup>

A pesar de lo negativo de los presagios –Curcio acaba la escena recordando *vetera omina funestos* (Curt. III 3, 6), ausentes de Plutarco–, el rey decide, lleno de gozo, continuar con su avance: *Ceterum ipse et vatum responso, quod edebatur in vulgus, et specie, quae per somnum oblata erat, admodum laetus castra ad Euphraten movere iubet* (Curt. III 3, 7), tal y como había hecho Cresos en la narrativa herodotea.<sup>50</sup> Pensar que Curcio no da importancia a los presagios, al menos como elemento narrativo, dejaría sin sentido este pasaje.<sup>51</sup>

Esta escena ha de ser entendida como la antesala de la Batalla de Iso, que Porod examinó con detenimiento y que revela el mimo con el que Curcio manejó el material. Un Alejandro casi estático se opone a un Darío mucho más activo (Curt. III 11, 2-3),<sup>52</sup> lo que acentúa esa sensación de que Darío se acerca al desastre. Así, volviendo a las escenas de tono herodoteo, llegamos al intercambio epistolar entre Darío y Alejandro, unas cartas que más allá de la polémica, son entendidas hoy como creaciones literarias con poco valor histórico.<sup>53</sup> La primera carta de Darío a Alejandro

<sup>47</sup> Cf. las indicaciones al respecto de HAMILTON (1999: 48).

<sup>48</sup> Cic. *Div.* II 116. Cf. PEASE (1963: 538-539) para la fama de este oráculo en la Antigüedad.

<sup>49</sup> Esta interpretación creemos que no entra en contradicción con la propuesta de ATKINSON (1980: 118; 2009: 292) de ver en este pasaje un reflejo del interés por la psicología en Curcio Rufo. En todo caso, *sive... sive...* nos hace pensar en un recurso literario, de modo que darle un valor “racionalista” que nos permita saber la opinión de Curcio respecto a los presagios, como hace ATKINSON (1980: 118), nos parece arriesgado.

<sup>50</sup> Cf. Hdt. I 71, 1. Las vinculaciones de este estado de alegría de Darío con los detalles de la escena de Caridemo ya fueron apuntadas por ATKINSON (1980: 119).

<sup>51</sup> DOSSON (1887: 264) se mostraba partidario de dar sentido propio a estos pasajes dentro de un pensamiento estoico, en contra de la opinión de ATKINSON (2009: 292) y BAYHAM (2004: 114).

<sup>52</sup> POROD (1985: 263-264). BADIAN (2012: 465) señalaba la semejanza entre el modo en que Jerjes estaba alejado de la realidad en la narración herodotea y el caso de Darío en Curcio.

<sup>53</sup> Para el intercambio epistolar entre Alejandro y Darío, muy impregnado de elementos retóricos y literarios, puede verse los esclarecedores cuadros que presentan PRANDI (2013: 61-62) y antes BERNHARDT (1988: 183) y BOSWORTH (1980: 227-228). Somos poco optimistas en cuanto a la posibilidad de ver rasgos históricos con rotundidad en las cartas, como parece señalar ATKINSON (1980: 271 y 395-396). Nos ha sido imposible consultar la obra de MIKROGIANNAKIS

nos muestra un buen repertorio de rasgos herodoteos y a un Darío todavía confiado en sus capacidades. Es interesante señalar que Diodoro en su versión de esta carta presenta una referencia a la fragilidad del éxito combinada con la arrogancia de Darío que aparece en la primera de Curcio,<sup>54</sup> una arrogancia que queda diluida –o más bien fuera de lugar– en el autor griego por el ofrecimiento de riquezas y territorios, de modo que la versión de Diodoro es menos eficaz a nivel literario que la que vemos en Curcio.<sup>55</sup> Queda patente, por tanto, la reelaboración, o mejor dicho, la reorganización de materiales que lleva a cabo Curcio Rufo a fin de ganar efectividad, y que culmina en la respuesta de Alejandro:

*Dareus Graecos, qui oram Hellesponti tenent, coloniasque Graecorum Ionias omni clade vastavit, cum magno deinde exercitu mare traiecit inlato Macedoniae et Graeciae bello. Rursus Xerxes gentis eiusdem ad oppugnandos nos cum immanium barbarorum copiis venit; qui navali proelio victus Mardonium tamen reliquit in Graecia, ut absens quoque popularetur urbes, agros ureret.* (Curt. IV 1, 10-11).

(1969), que conocemos por la reseña de BRISCOE (1972: 82-83) y por el resumen que el autor publicó en MIKROGIANNAKIS (1970: 103-108): en todo caso, nos parece poco útil para entender un tema tan complejo como este. La crítica reciente recupera la opinión –en su día aislada– de BELOCH (1922: 637, nota 1), que veía en estas cartas cualquier cosa menos un documento histórico, especialmente en el caso de la versión de Curcio Rufo, opinión que también presentó, pero con menos trascendencia, HELMREICH (1927: 95-96). Frente a ellos, RADET (1925: especialmente 185-191) defendía precisamente el material de Curcio como el más fiel a la realidad histórica. Las dudas sobre la autenticidad de las cartas mostradas por PEARSON (1953-1954: 444-445), especialmente en el caso de Curcio, quien era capaz de “crear” sus propias cartas, fueron reforzadas por BADIAN (2012: 466), atendiendo a su naturaleza literaria. Respecto a los autores que defienden en parte su autenticidad, hemos de señalar que la crítica privilegia la versión de Arriano: cf. e. g. BERNHARDT (1988: 189). BRUNT (1983: 533) niega que Arriano conociera la colección de cartas de Alejandro creadas como juegos retóricos, si bien eso no impide, como el propio Brunt señala, que la creatividad literaria del historiador esté presente en las cartas [cf. ya GRIFFITH (1968: 34-36)]. Para toda esta cuestión, no exenta de polémica, puede verse el análisis bibliográfico de SEIBERT (1981: 4-5), a quien remitimos para la restante bibliografía.

<sup>54</sup> Sobre ese desplazamiento, cf. ATKINSON (1980: 321), quien indica que estamos ante un rasgo que, por ser común a los diferentes autores, fue tomado de las fuentes primarias.

<sup>55</sup> D. S. XVII, 39, 1-2, Δαρεῖος... οὐκ ἔπεσε τῷ φρονήματι, καίπερ μεγάλη περιπεπτωκῶς συμφορᾶ, ἀλλὰ πρὸς τὸν Ἀλέξανδρον ἔγραψεν ἀνθρωπίνως φέρειν τὴν εὐτυχίαν καὶ τοὺς αἰχμαλώτους ἀλλάξασθαι χρημάτων πλῆθος λαβόντα· προσετίθει δὲ καὶ τῆς Ἀσίας τὴν ἐντὸς Ἄλυσος χώραν καὶ πόλεις συγχωρήσειν, ἐὰν βουληθῆ γενέσθαι φίλος. El comentario de PRANDI (2013: 62) no es de ayuda en estos detalles. MIKROGIANNAKIS (1969), *apud* ATKINSON (1980: 321) señalaba que el contenido es más apropiado para las misivas posteriores.

Este pasaje no se asemeja a nada de lo presente en la restante tradición: Diodoro nos presenta un desarrollo particularmente confuso de la escena, con la redacción por parte de Alejandro de una carta falsa (D. S. XVII 39, 1-2),<sup>56</sup> en tanto que lo escaso del epitome de Justino (Just. XI 12, 1-16)<sup>57</sup> no nos aporta más información que la intención de Alejandro de hacerse con todo el Imperio persa.<sup>58</sup> Por su parte, la versión de Arriano nos dibuja un contexto mucho más ajustado al momento, más “histórico” si se quiere, y con menos tintes románticos que la respuesta que nos presenta Curcio. En la versión del de Nicomedia tenemos el germen del desarrollo curtiano, pero el autor latino presenta el peso de la estructura invertida, como señalaba Atkinson<sup>59</sup>, con un mayor protagonismo de la sección referida a los acontecimientos del siglo IV a. C. Además, la versión de Curcio añade redundancias y expresiones propias del lenguaje diplomático achacables únicamente al autor latino.<sup>60</sup>

La segunda de las misivas solo es compartida por Justino (Just. XI 12, 3) y Curcio<sup>61</sup> y, a pesar de lo escueto del primer texto, parecen tener detalles en común: el ofrecimiento de Estatira como esposa y una *regni portio*, quizá asimilable al territorio delimitado por el Halys. Pero lo más importante a nuestro entender es el comentario reflexivo que acompaña a este ofrecimiento de Darío, que aparece, como decimos, en la primera misiva de Darío en la versión de Diodoro, pero con menos efectividad:

*... dotem offerre omnem regionem inter Hellespontum et Halyn  
amnem sitam, inde orientem spectantibus terris contentum. Si forte  
dubitaret, quod offerretur, accipere, numquam diu eodem vestigio stare  
fortunam, semperque homines, quantamcumque felicitatem habeant,  
invidiam tamen sentire maiorem.*

---

<sup>56</sup> Que podría ser la presente en Arr. An. II 14, cf. GRIFFITH (1968: 44), si bien a nuestro entender es algo difícil de probar.

<sup>57</sup> Sobre el manejo de las cartas en la versión de Justino, cf. YARDLEY-HECKEL (1997: 157), quienes señalan la fuerte compresión de la información que presenta este autor.

<sup>58</sup> Parece haber indicios de que Curcio manejó a Trogo en este pasaje, como parece indicar la presencia de semejanzas léxicas, cf. YARDLEY-HECKEL (1997: 160).

<sup>59</sup> ATKINSON (1980: 275): “Curtius dwells on the legendary events of 490-479 partly to accommodate this motif [sc. La destrucción del palacio de Jerjes], and then jumps to the death of Phillip, whereas Arrian makes less of the first complaint and goes to other conflicts in the fourth century.”

<sup>60</sup> ATKINSON (1980: 274).

<sup>61</sup> Como señala ATKINSON (1980: 320), el detalle del matrimonio es incluido por Arriano y Diodoro –que, recordemos, solo presentaban dos cartas-, en la segunda de ellas. Por su parte, la referencia al Halys como frontera es presentada por Diodoro en la primera de las cartas.

*Vereri se, ne avium modo, quas naturalis levitas ageret ad sidera, inani ac puerili mente se efferret: nihil difficilius esse quam in illa aetate tantam capere fortunam.* (Curt. IV 5, 1-2).

La consideración del Halys como límite entre imperios, que de por sí tiene valor histórico, ya estaba presente en Cicerón y Salustio,<sup>62</sup> y la frase *numquam diu eodem vestigio stare fortunam, semperque homines, quantamcumque felicitatem habeant, invidiam tamen sentire maiorem*<sup>63</sup> nos remite a ese mismo ideario herodoteo que venimos señalando,<sup>64</sup> pero con una diferencia. En el caso de esta segunda carta quien da los consejos es Darío a Alejandro, en una misiva en la que además, como nos recuerda Curcio Rufo, el persa ha abandonado su soberbia y ha tratado a Alejandro como un rey,<sup>65</sup> asumiendo poco a poco la realidad de los acontecimientos, tal y como ocurría con los personajes herodoteos que se enfrentaban a la fuerza del τὸ Θεῖον (cf. e. g. Hdt. I 45).

Esta idea se confirma si atendemos al resultado de la tercera carta de Darío y al debate posterior en el consejo de Alejandro, donde un anciano anónimo<sup>66</sup> toma la palabra en unos términos que se ajustan al universo herodoteo del τὸ Θεῖον: ese personaje anónimo es, en definitiva, una suerte de “Warner”<sup>67</sup> como lo fue Solón de Creso:

*Nisi moderationem animi tui notam haberem, non dicerem hoc esse tempus, quo pacem non dare solum sed etiam occupare deberes. Respice, quantum post te reliqueris; intuere, quantum petas. Periculosum est*

<sup>62</sup> Cic. *Div.* II 115; Sall. *Hist.* III 72 Maurenbrecher. BERNHARDT (1988: 195) consideraba la referencia al Halys en el intercambio epistolar como una innovación de Diodoro, Justino y Curcio, lo que incidiría en la naturaleza literaria del pasaje. Cf. no obstante GRIFFITH (1968: 39), quien daba valor histórico a este detalle.

<sup>63</sup> Que tiene cierto paralelo en la expresión ἀνθρωπίνως φέρειν τὴν εὐτυχίαν (D. S. XVII 39, 1). Estas afirmaciones sobre la fortuna fueron tomadas por HELMREICH (1927: 100) como un mero lugar retórico, si bien esa es, como ya indicamos, la tónica general de este estudio.

<sup>64</sup> Esa *invidia* tiene una implicación claramente divina, otra cosa es que, como señala ATKINSON (1980: 321), puedan hacerse lecturas en tono senatorial romano.

<sup>65</sup> Detalle también únicamente presente en Curcio Rufo, e interpretado como un rasgo romano, o incluso un elemento, entre otros, para datar la obra en época flavia, como defendió BARZANÒ (1984: 172).

<sup>66</sup> ATKINSON (1980: 396) no se pronuncia sobre este anciano, y no localizamos referencia al mismo en W. Heckel, 2009.

<sup>67</sup> Para el concepto de Warner o consejero en la obra herodotea, una figura crucial para el desarrollo de las diferentes escenas de la obra del de Halicarnaso, y para Creso como “Warner” cf. BISCHOFF (1932: 8-30, 31-40).

*praegrave imperium: difficile est enim continere, quod capere non possis. Videsne, ut navigia, quae modum excedunt, regi nequeant? Nescio an Dareus ideo tam multa amiserit, quia nimiae opes magnae iacturae locum faciunt.* (Curt. IV 11, 7-8).

Las reflexiones encajan dentro del esquema que se viene trazando desde la escena de Darío y Caridemo y sus prolegómenos, y pasarán incluso al siguiente libro que, por encontrarse incompleto, nos privará del destino final de este proceso, pero que podemos seguir trazando en ese juego de semejanzas y reminiscencias que venimos viendo. Así, la primera parada en el libro quinto de este recorrido nos lleva a la destrucción del Palacio de Jerjes. Este acontecimiento, rodeado de reminiscencias de las Guerras Médicas y con un tono novelístico en la tradición es, en el caso de Curcio Rufo, una pieza que encaja perfectamente en la narrativa hasta ahora vista. Lo importante es señalar, como hizo Atkinson, que aquí se combinan elementos puramente latinos, como la expresión *iura petere*, y detalles herodoteos:<sup>68</sup>

*Hunc exitum habuit regia totius Orientis, unde tot gentes antea iura petebant, patria tot regum, unicus quondam Graeciae terror, molita Mnavium classem et exercitus, quibus Europa inundata est, contabulato mari molibus perfossisque montibus, in quorum specus fretum immissum est.* (Curt. V 7, 8).

Al menos en el estado actual de transmisión de la obra, nuestro recorrido termina en las escenas finales de Darío,<sup>69</sup> particularmente en una escena dialogada entre Darío y Patrón, que de nuevo presenta particularidades en la versión de Curcio. La conjura de Beso y Narbazanes se acerca a su momento final cuando el historiador nos insiste de nuevo en la imagen de un Darío ajeno a la soberbia que vimos en la escena de Caridemo, hasta el punto de confiar en los dos traidores: *Preces deinde suppliciter admotae Dareum natura simplicem et mitem non credere modo, quae adfirmabant, sed flere etiam coegerunt* (Curt. V 10, 14). Esta caracterización de Darío nos hace recordar aquella otra que nos salía al paso precisamente en la escena de Caridemo: *Erat Dareo mite ac tractabile ingenium, nisi etiam naturam plerumque fortuna corrumperet* (Curt. III 2, 17).

<sup>68</sup> Cf. ATKINSON (1994: 130). Los tonos herodoteos de esta escena y su composición en Curcio Rufo fueron ya señalados por REHORK (1969: 255-258).

<sup>69</sup> Sobre la naturaleza exclusivamente literaria de estos pasajes, cf. BADIAN (2012: 369). Una breve valoración histórica nos la ofrece el propio BADIAN (2012b: 438-439), si bien Curcio es nuestra mejor fuente y lo que nos ofrece, en todo caso, es una recreación literaria.

La escena es, en líneas generales, de gran simpleza narrativa, pero con elementos confusos, como la aparición del eunuco Bubace, un desconocido en la restante tradición sobre Alejandro,<sup>70</sup> y con un papel de simple enlace absolutamente prescindible en el desarrollo de la acción. El discurso de Patrón discurre con claridad, pero los párrafos nueve a once del capítulo diez son realmente confusos y no creemos que la crítica haya conseguido dilucidar por completo el sentido de los mismos. Los problemas textuales afectan a la comprensión del pasaje, sobre todo en la reflexión que Curcio Rufo hace al finalizar la intervención de Patrón y antes de que Darío responda asumiendo su destino, ligado al de los suyos:

*Et Patron quidem egregiam conservati regis gloriam tulerat. Eludant fidem licet, quibus forte temere humana negotia volvi agique persuasum est, <nec serie><sup>71</sup> nexuque causarum latentium et multo ante destinatarum suum quemque ordinem immutabili lege percurrere: Dareus certe respondit...* (Curt. V 11, 10-11).

El pasaje ha sido editado de muy diversas maneras en tiempos modernos, y creemos que la cuestión no pasa tanto por averiguar si Curcio era estoico, epicúreo o ninguna de las dos categorías.<sup>72</sup> El sentido del texto tiene que desprenderse de la lógica del pensamiento en el que se sitúa el pasaje, y la realidad es que la respuesta de Darío, situada –como decimos– después de este pasaje, lo que hace es confirmar que *serie nexuque causarum latentium et multo ante destinatarum suum quemque ordinem immutabili lege percurrere* es la idea que rige la escena: a pesar del aviso de Patrón, la inevitabilidad del fin de Darío es una realidad, tal y como hemos venido viendo que Curcio Rufo señalaba en las escenas previas de tono herodoteo. Con ello creemos que la propuesta de Baynham de mantener una lectura que oscurece esa afirmación dejaría

<sup>70</sup> O incluso un duplicado del Bubace inventariado por BERVE (1999b: 110) como número 220, un persa perteneciente a los ἔντιμοι que muere en Iso, tal y como relata Arr. *An.* II 11, 8. HECKEL (2009: 73) ve imposible determinar la naturaleza histórica del personaje.

<sup>71</sup> *Nec serie* es un añadido de Bardon y otros, que acepta ATKINSON (1994: 149) por razones de contenido y paleográficas. La edición más reciente, de Lucarini, es abiertamente conservadora: edita *...persuasum est †nexuque† causarum*, y no recoge en el aparato crítico la propuesta *nec serie*, ni siquiera una referencia *alia alii*.

<sup>72</sup> ATKINSON (1994: 149) señalaba que estamos seguramente ante un uso retórico del mundo reflexivo estoico: sea como fuere, tenemos ante nosotros una obra historiográfica, no un tratado filosófico, cosa que hemos de tener siempre muy presente, y en especial cuando se trata de una obra historiográfica cuya tema es ajeno al devenir de Roma, con lo que las ideas de *Fatum* y *fortuna* pierden su trascendencia.

sin sentido el pasaje y, como señala la propia autora, también tendríamos dificultades para explicar otro pasaje de la obra que declara abiertamente ese sentido del devenir de los acontecimientos, y todo ello para respetar un supuesto escepticismo de Curcio Rufo respecto a la adivinación y los oráculos.<sup>73</sup> Si atendemos a los pasajes que hemos venido señalando, *Fortuna* desempeña un papel uniforme al menos en el destino de Darío. Teniendo en cuenta este dato, pretender ver en el pasaje que nos ocupa una crítica a las creencias estoicas y epicúreas –como subraya la lectura de Baynham-, aduciendo que Darío ha aceptado su destino y que esa aceptación reduce la fuerza del destino sobre las acciones humanas,<sup>74</sup> supone sumir a Curcio Rufo en una inconsistencia realmente pronunciada, no en el total de la obra, sino en este pasaje concreto y en las escenas que nos han llevado hasta aquí, que pierden por completo su sentido.

Para reforzar nuestra propuesta, que asume que el empleo de *fortuna* varía según la naturaleza literaria de las escenas, podemos ver un ejemplo esclarecedor en la escena que nos relata la herida recibida por Alejandro en el sitio de Gaza. Citamos en primer lugar los pasajes fundamentales:

*Digna res visa, de qua vates consuleret; et erat non intactae a superstitione mentis. Ergo Aristander, cui maxima fides habebatur: urbis quidem excidium augurio illo portendi, ceterum periculum esse ne rex vulnus acciperet. Itaque monuit, ne quid eo die inciperet.* (Curt. IV 6, 12)

*Arabs quidam, Darei miles, maius fortuna sua facinus ausus, gladium clipeo tegens quasi transfuga genibus regis advolvitur. Ille adsurgere supplicem recipique inter suos iussit. At barbarus gladio strenue in dextram translato cervicem adpetit regis. Qui exigua corporis declinatione evitato ictu in vanum manum barbari lapsam amputat gladio, denuntiato in illum diem periculo, ut arbitrabatur ipse, defunctus.*

---

<sup>73</sup> BAYNHAM (2004: 112-113) en lo que parece ser una propuesta de A. B. Bosworth, y que implica dejar el texto transmitido sin el añadido de Bardon.

<sup>74</sup> BAYNHAM (2004: 113): “Yet, at the same time, although Curtius seems to allow for destiny’s determinate force, individuals are able to affect an outcome, for good or evil. Darius might well be doomed; still, he can make a personal decision that allows him to exit with some dignity. In view of this interpretation, Hedicke’s reading could stand.” A tenor de las escenas vistas hasta el momento, no vemos en qué modo Darío podría evitar su destino, y recurrir al concepto de “salida digna” no nos parece ajustado a la escena. Más clara era la propuesta de DOSSON (1887: 264) al analizar el pasaje sin forzar, a nuestro entender, su sentido.

*Sed, ut opinor, inevitabile est fatum; quippe dum inter primores promptius dimicat, sagitta ictus est, quam per lorica[m] adactam stantem in humero medicus eius Philippus evellit.* (Curt. IV 6, 15-17).

Los elementos de esta escena, que Atkinson llevaba en su análisis al extremo de sumir a Curcio Rufo en la contradicción,<sup>75</sup> creemos que han de ser revisados: tenemos una consulta al adivino, la existencia de señales funestas para Alejandro, la creencia por parte de este de haber eludido el peligro y el cumplimiento del oráculo, todo ello con la opinión expresa de Curcio Rufo de que *inevitabile est fatum*. Sin entrar en cuestiones filosóficas de tipo alguno, en esta simplicidad es imposible negar que Curcio Rufo da visos de veracidad a la *superstitio* y a todo aquello que rodea al conocimiento del futuro, al menos en el desarrollo de la escena. Por lo tanto, plantea la existencia de, al menos, un diseño superior que garantice este recorrido en su narración.<sup>76</sup> Es verdad que en Arriano y Plutarco aparece la misma escena y que puede tratarse de un elemento propio de la tradición,<sup>77</sup> pero *opinor* es casi imposible que se haya copiado sin más por parte de Curcio Rufo de su fuente.<sup>78</sup> Aducir de forma vaga que Curcio no creía en los oráculos y la adivinación nos parece arriesgado, máxime cuando hay que recurrir a lecturas “irónicas” de pasajes como este.<sup>79</sup>

El valor de los oráculos y el papel de Alejandro y Darío ante los mismos puede tener más fácil explicación si nos desentendemos del concepto de *Fatum* al modo historiográfico habitual -recordemos una vez más que el tema de la *Historia* no es el devenir de Roma- y de las posibles creencias personales del autor, y volvemos la

<sup>75</sup> ATKINSON (1980: 339).

<sup>76</sup> De la “chain of causes” de que hablaba KAJANTO (1957: 55) y que parece recoger ATKINSON (1980: 339).

<sup>77</sup> Cf. ATKINSON (1980: 344).

<sup>78</sup> Lo que tendría que admitir BAYNHAM (2004: 114) al privar de valor a este concepto.

<sup>79</sup> Sin ir más lejos, pasajes como Curt. IV 10, 7, *Nulla res multitudinem efficacius regit quam superstitio: alioqui impotens, saeva, mutabilis, ubi vana religione capta est, melius vatibus quam ducibus suis paret*, son al menos ambiguos o neutros respecto a la valoración de la *superstitio*: los rasgos negativos son de la *multitudo*, y a *religio* se la adjetiva con *vana*. Algo parecido ocurre con Curt. V 4, 1, donde se habla de *damnnatis intempestivis sacrificiis*, seguramente y como señala ATKINSON (1994: 89) por la intencionalidad política del vate Aristandro en ese contexto concreto: si no se entiende así, el pasaje de Gaza antes señalado, en el que los vaticinios de este personaje se cumplen y Curcio les da su apoyo, es difícil de explicar. En todo caso, insistimos en que el posible problema se soluciona admitiendo un valor literario del concepto, adaptado a cada escena y sin peso autorial: lo importante no es la opinión de Curcio Rufo sobre la *fortuna*, sino la utilidad de la misma para componer escenas.

mirada a Heródoto atendiendo a la realidad literaria de la obra. Rápidamente podremos localizar intentos de engañar a los oráculos en la historia de Cresos (Hdt. I 46-56), y su sentido profundo: la excesiva soberbia de esos personajes les lleva a malinterpretar y a jugar con esos designios. Si optamos por asumir este modelo en los pasajes que estamos estudiando, estaríamos ante el empleo literario de este concepto sin mayor trascendencia, lo que permitiría además salvar las posibles contradicciones y problemas que la crítica ha señalado, y comprender mejor el hilo narrativo que recorre el motivo de la muerte de Darío y el paulatino ascenso de Alejandro. En definitiva, no tiene por qué haber un modelo único de *Fortuna* asimilado al pensamiento del autor, sino unos usos contextualizados, con unidad estrictamente cuando las escenas responden a un mismo patrón literario.<sup>80</sup> El contenido autorial<sup>81</sup> del concepto sería nulo, porque el autor, al no tratar la historia de Roma, no tendría que hacer frente a su sentido trascendental. Ello dotaría al concepto de un valor mucho más lúbrico y literario, que cobraría su verdadero sentido en el marco de las escenas en panal que componen la obra.

Seguramente sería al final del libro quinto, en la sección perdida del mismo, donde se encontraría el juicio necrológico sobre Darío y la culminación de esta secuencia de ideas, en las que la inevitabilidad del destino, el recuerdo de las Guerras Médicas y la inestabilidad de los imperios se cruzan generando una imagen no siempre clara, no siempre bien trazada, pero que encaja bien con el modo en que se conocía y recordaba la historia de Cresos y el mundo herodoteo. Cuando dé comienzo el libro sexto, tras un capítulo relativo a Grecia, la decadencia del carácter de Alejandro será una realidad, tal y como ya señalaba Tarn.<sup>82</sup>

3.- Para valorar el origen y sentido de estas escenas, hemos de partir de la caracterización que recientemente y poco a poco los estudiosos nos han brindado de la obra de Curcio Rufo. A ella hemos de sumar el sentido propio de estas escenas, lo que nos permitirá valorar la naturaleza real de estos reflejos herodoteos.

---

<sup>80</sup> De igual modo que POROD (1985: *passim*, y especialmente 225-226) propuso esa finalidad estética como causa de la variabilidad de la imagen de Alejandro Magno en la obra de Curcio Rufo, sin necesidad de hacerla depender de variaciones tomadas de diferentes fuentes. Cf. POROD (1985: 293): "...arbeitet Curtius stark mit bestimmten Schemata, die immer wieder in leicht abgewandelter Form zu Darstellung gebracht werden."

<sup>81</sup> Usamos el conocido término empleado por MARINCOLA (1997: 3-12).

<sup>82</sup> Cf. SCHWARTZ (1959: 169-170) y TARN (1948: 98).

No contamos, por desgracia, con trabajos exhaustivos sobre la pervivencia e influencia de Heródoto en Roma,<sup>83</sup> pero los pasajes que parecen estar detrás de la elaboración de Curcio Rufo son muy comunes en la literatura latina.<sup>84</sup> La escena de Solón y Cresos, el final de Cresos y la desproporción de las acciones de los persas son ideas que se leen en buen número de autores latinos,<sup>85</sup> y además en los dos primeros casos son materia de ejercicios retóricos.<sup>86</sup> En esos ejercicios y en el predicamento que los mismos tenían en la época hemos de buscar seguramente el sentido y naturaleza de estas escenas. Que se trate principalmente de pasajes de naturaleza epistolar y discursiva es buena prueba de la fuerza literaria y compositiva de estos pasajes. De este modo, hemos de valorarlos como una creación de Curcio Rufo aunque tengan una trayectoria en la tradición literaria sobre Alejandro Magno y haya un margen de deuda del autor con sus fuentes que nunca podamos determinar a ciencia cierta. Lo que parece claro es que Curcio Rufo fue responsable de su elaboración global,<sup>87</sup> y que ese desarrollo es quizá la mejor pauta para entender la naturaleza de estas escenas. Así, el hecho de que el hilo narrativo sea en ocasiones confuso, con personajes sin sentido especial en la trama y con vaivenes en el pensamiento, da una impresión de atomización de los materiales que creemos que tiene su origen en la finalidad literaria de la obra de Curcio Rufo.<sup>88</sup>

Esta finalidad literaria, y sobre todo esa tendencia a atomizar las diferentes escenas, que casi son pequeños núcleos narrativos independientes, nos permiten

---

<sup>83</sup> Ni siquiera el reciente libro de PRESTLEY (2014) subsana este aspecto para la época helenística, dado que, tal y como indica el título del mismo, se centra en la pervivencia cultural. El trabajo de RIEMANN (1967) se centra en época imperial en la crítica literaria, dejando de lado la influencia directa sobre los diferentes autores.

<sup>84</sup> Con esto tratamos de salvar la espinosa cuestión de si Curcio Rufo leyó directamente a Heródoto, cosa, por otra parte innecesaria para las escenas que hemos visto, que pueden depender de la tradición herodotea en Roma.

<sup>85</sup> Cf. e. g. Sen. *Ben.* 31; Cic. *Fin.* II 87; 112, III 76, *Tusc.* V 20; Luc. II 272; Plin. *H. N.* IV 43, 2.

<sup>86</sup> Para las semejanzas de la obra de Curcio Rufo con estos ejercicios, cf. BARDON (1947a: 124) y MCQUEEN (1967: 31).

<sup>87</sup> Algo que la crítica ha señalado de manera habitual como método de trabajo de Curcio Rufo, cf. e. g. LA PENNA (1985: 242) para el caso de Bolones como nuevo Tersites: estamos de nuevo ante un elemento griego, sospechoso de ser material heredado de las fuentes, pero al que Curcio le da su pátina propia.

<sup>88</sup> Cf. ATKINSON (1980: 70-71) para la influencia de esta atomización en el diseño de los personajes, algo que precisamente se puede observar en la progresión de Alejandro y Darío respecto a *Fortuna*.

también abordar la aporía que supone la falta de profundidad del pensamiento de Curcio. Los valores morales que recorren la obra sí soportan un análisis único, y son precisamente el aspecto más vinculado a la realidad del momento histórico de la obra.<sup>89</sup> Si pensamos en la naturaleza de los *circuli* literarios del momento, tal y como nos lo muestra Plinio en su epistolario para un momento no muy lejano, podemos entender que Curcio haya desviado el peso conceptual de su obra a ese aspecto, en detrimento de otros de mayor trascendencia. Aspectos como el *fatum* o la *fortuna*, con ser elementos de gran peso en la tradición historiográfica, tienen menos sentido o, al menos, una funcionalidad menor en una obra que no tiene una temática romana, y más en el momento histórico en que creemos que ha de ser situada la obra de Curcio. Ello hace que pasen a ser elementos de la tradición literaria sin más y que puedan ser empleados como recursos literarios, y de ahí la falta de sistematicidad: *fortuna* se insertará en el legado literario sobre Alejandro cuando se haga referencia a este personaje,<sup>90</sup> o se adaptará a moldes herodoteos cuando se trate de escenas elaboradas literariamente bajo ese patrón, sin que haya una vinculación entre el concepto y el pensamiento personal del autor o el momento histórico en que se compuso la obra. En definitiva, asistimos a la disolución del pensamiento historiográfico latino tal y como lo conocíamos hasta la época, cosa que no nos ha de extrañar si observamos la imagen que nos deparará la historiografía romana en etapas posteriores, y si tenemos también presente que la élite cultural romana era muy sensible a este tipo de reminiscencias y juegos.<sup>91</sup>

Con ser algo arriesgada nuestra propuesta, creemos que puede llevarnos a valorar los aspectos meramente literarios y de creación que puede haber en la obra de Curcio Rufo.<sup>92</sup> La importancia brindada durante siglo y medio a cuestiones como la indagación de fuentes y el sentido histórico de la narración, o el esclarecimiento de

---

<sup>89</sup> Sobre la figura de Alejandro Magno como un marco empleado por los diferentes autores para interpretar los acontecimientos de su época, cf. SPENCER (2002: 3-4).

<sup>90</sup> Sobre el concepto de *fortuna* y la imagen de Alejandro Magno en Roma puede verse las indicaciones de HOFFMANN (1907: 66-67). Para un panorama general de la interpretación de Alejandro Magno en la literatura latina desde un punto de vista moral, cf. SPENCER (2002: 86-118).

<sup>91</sup> BOSWORTH (2004: 566) recordaba esa sensibilidad a la hora de valorar las relaciones literarias entre el Germánico taciteo y el Alejandro de Curcio. Baste pensar en la Segunda sofística para entender la trascendencia de estos juegos.

<sup>92</sup> La imagen que nos sugería ATKINSON (2000: 321) de entender la obra de Curcio como un esqueleto tomado de la tradición sobre Alejandro Magno al que el autor latino añade la carne es realmente esclarecedora de la forma en que se construye la obra.

unas coordenadas cronológicas para la obra, impidieron ver que, detrás de esa dulzura narrativa de la que hablaba Wilamowitz, se puede esconder una obra historiográfica que esconde un modo de escribir historia muy alejado de parámetros tradicionales, un modo que, gracias a nuestro mejor conocimiento de la literatura de la época y de la naturaleza literaria de la historiografía, podemos valorar en su justa medida.

### Bibliografía

- J. E. ATKINSON (1980): *A commentary on Q. Curtius Rufus' Historiae Alexandri Magni, books 3 and 4*, Amsterdam.
- J. E. ATKINSON (1994): *A commentary on Q. Curtius Rufus' Historiae Alexandri Magni. Books 5 to 7,2*, Amsterdam.
- J. E. ATKINSON (1997): "Q. Curtius Rufus' *Historiae Alexandri Magni*", *ANRW* 34, 4, pp. 3447-3483.
- J. E. ATKINSON (2000): "Originality and its limits in the Alexander sources of the Early Empire", en *Alexander the Great in fact and fiction*, A. B. BOSWORTH y E. BAYNHAM (eds.), Oxford, pp. 307-326.
- J. E. ATKINSON (2009): *Curzio Rufo, Storie di Alessandro Magno, volume I, libri III-V, a cura di J. E. Atkinson*, Milano (=1998).
- J. E. ATKINSON (2009b): *Curtius Rufus, Histories of Alexander the Great, book 10, introduction and historical commentary by J. E. Atkinson*, translated by J. C. Yardley, Oxford.
- E. BADIAN (2012): "Darius III", en *Collected papers on Alexander the Great*, R. Stoneman (ed.), London, pp. 457-478 (=HSCP 100, 2000, pp. 241-267).
- E. BADIAN (2012b): "Conspiracies", en *Collected papers on Alexander the Great*, R. STONEMAN (ed.), London, pp. 420-456 (=Alexander the Great in fact and fiction, A. B. BOSWORTH y E. BAYNHAM (eds.), Oxford, 2000, pp. 50-95).
- L. BALLESTEROS PASTOR (2003): "Le discours du scythe à Alexandre le Grand (Quinte Curce, 7.8.12-30)", *RhM* 146, 1, pp. 23-37.
- H. BARDON (1947): "La valeur littéraire de Quinte Curce", *LEC*, 15, 1, pp. 193-220.
- H. BARDON (1947b): "Quinte Curce historien", *LEC* 15, 2, pp. 120-137.
- A. BARZANÓ (1984): "Curcio Rufo, storico di Alessandro, e i Flavi", en *Alessandro Magno tra storia e mito*, M. SORDI (ed.), Milano, pp. 169-178.
- E. BAYNHAM (2004): *Alexander the Great. The unique History of Quintus Curtius*, Ann Arbor.

- K. J. BELOCH (1922): *Griechische Geschichte, dritter Band, bis auf Aristoteles und die Eroberung Asiens, erste Abteilung*, Berlin-Leipzig.
- R. BERNHARDT (1988): “Zu den Verhandlungen zwischen Dareios und Alexander nach der Schlacht bei Isos”, *Chiron* 18, pp. 181-198.
- H. BERVE (1999): *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage, erster Band, Darstellung*, Hildesheim, 1999 (= München, 1926).
- H. BERVE (1999b): *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage, zweiter Band, Prosopographie*, Hildesheim, 1999 (= München, 1926).
- J. BLÄNSDORF (1971): “Herodot bei Curtius Rufus”, *Hermes* 99, 1, pp. 11-24.
- A. B. BOSWORTH (1980): *A historical commentary on Arrian's History of Alexander, volume I, commentary on Books I-III*, Oxford.
- A. B. BOSWORTH (1997): “Review-discussion in search of Cleitarchus”, *Histos* 1, pp. 211-224.
- A. B. BOSWORTH (2003): “Plus ça change... Ancient Historians and their sources”, *CA* 22, 2, pp. 167-198.
- A. B. BOSWORTH (2004): “Mountain and molehill? Cornelius Tacitus and Quintus Curtius”, *CQ* 54, 2, pp. 551-567.
- J. BRISCOE (1972): “Reseña a E. Mikrojanakis, Αἱ μεταξὺ Ἀλεξάνδρου Γ' καὶ Δαρείου Γ' διπλωματικαὶ ἐπαφαί”, *CR* 22, 1, pp. 82-83.
- P. A. BRUNT (1983): *Arrian, Anabasis of Alexander, books V-VIII*, Cambridge-London.
- J. COSTAS RODRÍGUEZ (1980): *Aspectos del vocabulario de Q. Curtius Rufus. Estudio semántico-lexicológico. Contribución al problema de su datación*, Salamanca.
- H. M. CURRIE (1990): “Quintus Curtius Rufus: the historian as novelist”, *Groningen colloquia on the novel* 3, pp. 63-77.
- S. DOSSON (1887): *Étude sur Quinte Curce, sa vie et son oeuvre*, Paris.
- G. T. GRIFFITH (1968): “The letter of Darius at Arrian 2.14”, *PCPS* 14, pp. 33-48.
- L. GUNDERSON (1982): “Quintus Curtius Rufus. On his historical methods in the *Historiae Alexandri*”, en *Phillip II, Alexander the Great and the Macedonian heritage*, W. LINDSAY ADAMS y E. N. BORZA (eds.), Washington, pp. 177-196.
- J. R. HAMILTON (2002): *Plutarch Alexander, second edition. Foreword and bibliography by Philip A. Stadter*, London.
- N. G. L. HAMMOND (1985): *Three Historians of Alexander the Great*, Cambridge.
- W. HECKEL (1979): “One more herodotean reminiscence in Curtius Rufus”, *Hermes*, 107, 122-123.

- W. HECKEL (1980): "Alexander and the Persian gates" *Athenaeum*, 58, pp. 168-174.
- W. HECKEL (1994): "Notes on Q. Curtius Rufus' History of Alexander", *Acta Classica*, 37, pp. 67-78.
- W. HECKEL (2009): *Who's who in the age of Alexander the Great*, London.
- F. HELMREICH (1927): *Die Reden bei Curtius*, Paderborn.
- W. HOFFMANN (1907): *Das literarische Porträt Alexanders des Grossen*, Leipzig.
- U. INSTINSKY (1949): *Alexander der Grosse am Hellespont*, Bonn.
- F. JACOBY (1919): "Kallisthenes von Olynth" *RE X 2*, cols. 1674-1707.
- I. KAJANTO (1957): *God and Fate in Livy*, Turku.
- F. KLINGNER (1979): "Tacitus und die Geschichtschreiber der ersten Jahrhunderts nach Christus, en *Römische Geisteswelt, Essays zur lateinischen Literatur*, Stuttgart, pp. 483-503 (=MH 15, 1958).
- D. KORZENIEWSKI (1959): *Die Zeit des Quintus Curtius Rufus*, Köln.
- W. KROLL (1924): *Studien zum Verständnis der römischen Literatur*, Stuttgart.
- A. LA PENNA (1985): "Un Tersite nell'esercito di Alessandro Magno? en *Homages à Henry Bardon*, M. RENARD (ed.), Bruxelles, pp. 235-243.
- C. M. LUCARINI (2009): *Q. Curtius Rufus Historiae*, edidit C. M. Lucarini, Berlin-New York.
- A. MANFREDINI (1969): "Cicerone ed Erodoto", *SCO* 18, pp. 211-228.
- J. MARINCOLA (1997): *Authority and tradition in Ancient historiography*, Cambridge.
- G. C. MARRONE (1978): "Tecniche di trasposizione della terminología greco-orientale nell'opera di Curzio Rufo", *RIL* 112, pp. 51-60.
- E. I. MCQUEEN (1967): "Quintus Curtius Rufus", en *Roman Biography*, T. A. DOREY (ed.), New York, pp. 17-44.
- E. MIKROJANAKIS (1969): *Αί μεταξὺ Ἀλεξάνδρου Γ' καὶ Δαρείου Γ' διπλωματικαὶ ἐπαφαί*, Atenas.
- E. MIKROJANAKIS (1970): "The Diplomatic contacts between Alexander III and Darius III", *AM* 1, pp. 103-108.
- K. MÜLLER (1954): "Überlieferung, Handschriften", en *Q. Curtius Rufus, Geschichte Alexanders des Grossen*, K. MÜLLER Y H. SCHÖNFELD (eds.), München, pp. 783-797.
- J. MÜTZELL (1976): *Quintus Curtius Rufus de gestis Alexandri Magni*, Hildesheim (=Berlin, 1841).
- A. S. PEASE (1963): *M. Tulli Ciceronis De divinatione libri duo*, edited by A. S. Pease, Darmstadt (=Urbana, 1920-1923).

- L. PEARSON (1953-1954): "The diary and the letters of Alexander the Great", *Historia* 3, pp. 429-455.
- L. PEARSON (1960): *The lost Histories of Alexander the Great*, Philadelphia.
- R. POROD (1985): *Der Literat Curtius. Tradition und Neugestaltung: zur Frage der Eigenständigkeit des Schriftstellers Curtius*, Graz.
- L. PRANDI (1996): *Fortuna e realtà dell' opera di Clitarco*, Stuttgart.
- L. PRANDI (2013): *Diodoro Siculo, Biblioteca storica. Libro XVII, commento storico*, Milano.
- J. PRESTLEY (2014): *Herodotus and Hellenistic culture. Literary studies in the reception of the Histories*, Oxford.
- G. RADET (1925): "Les négociations entre Darius et Alexandre après la bataille d'Issus", *REA* 27, pp. 183-208.
- J. REHORK (1969): "Homer, Herodot und Alexander", en *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben: Festschrift für Franz Altheim*, H. E. STIER (ed.), Berlin, pp. 251-260.
- K. A. RIEMANN (1967): *Das herodoteischen Geschichtswerk in der Antike*, München.
- F. RIPOLL (2009): "Les intentions de Quinte-Curce dans le récit du meurtre de Clitus (VIII 1, 19-52)", *BAGB* 1, pp. 120-142.
- W. RUTZ (1965): "Zur Erzählungskunst des Q. Curtius Rufus. Die Belagerung von Tyrus", *Hermes* 93, 3, pp. 370-382.
- W. RUTZ (1986): "Zur Erzählungskunst des Q. Curtius Rufus", *ANRW* II 33, 4, pp. 2329-2357.
- K. SACKS (1990): *Diodorus Siculus and the first century*, Princeton.
- E. SCHWARTZ (1959): "Q. Curtius Rufus", en *Griechische Geschichtschreiber*, Leipzig, pp. 156-186 (= "Q. Curtius Rufus", *RE* IV 1871-1891).
- J. SEIBERT (1981): *Alexander der Grosse*, Darmstadt.
- D. SPENCER (2002): *The roman Alexander*, Exeter.
- R. B. STEELE (1915): "Quintus Curtius Rufus", *AJph* 36, pp. 402-423.
- W. W. TARN (1948): *Alexander the Great, volume II: sources and studies*, Cambridge.
- J. THERASSE (1976): *Quintus Curtius Rufus, Index verborum, relevés lexicaux et grammaticaux*, Hildesheim.
- U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF (1907): "Die griechische Literatur und Sprache", en *Die Kultur der Gegenwart, ihre Entwicklung und ihre Ziele*, P. HINNEBERG (ed.), Berlin, pp. 3-238.

J. C. YARDLEY - W. HECKEL (1997): *Justin, Epitome of the Philippic History of Pompeius Trogus, volume I, books 11-12: Alexander the Great, translation and appendices* by J. C. YARDLEY, *commentary* by W. HECKEL, Oxford.